

Sabia

Revista Científica

Edición N° 1 Año 1. 2012 ISSN: 2323-0576
revistasabia@unipacifico.edu.co



Universidad del Pacífico

Buenaventura, Valle del Cauca, Colombia.
PBX: (2) 240 5555 (2) 244 7648 (2) 242 8191 E-mail: info@unipacifico.edu.co
www.unipacifico.edu.co



ACCIONES COLECTIVAS Y CONFLICTO EN BUENAVENTURA: CONSIDERACIONES CONCEPTUALES PARA LA INTERPRETACIÓN DE UNA REALIDAD COMPLEJA

GLORIA INÉS MONTOYA DUQUE (COMPILADORA)*

RESUMEN

Los movimientos sociales y los conflictos, que tienen como escenario a Buenaventura, constituyen el foco de la investigación realizada por un grupo de profesores y estudiantes del programa de Sociología, de la Universidad del Pacífico. El puerto más importante colombiano ha sido evaluado como un escenario donde se expresan las diferentes modalidades del conflicto colombiano, al mismo tiempo que las acciones colectivas de la sociedad están encaminadas a lograr condiciones menos excluyentes, buscando superar las desigualdades sociales. De otra parte, se expresa la fuerte tensión por el control y la dominación del territorio, de acuerdo con los intereses de los diferentes actores sociales. La investigación, aún inconclusa, comprende el periodo entre los años 2008 al 2012.

Palabras claves: conflicto, acciones colectivas, movimientos sociales, Estado, actor social, movilización y organización social.

ABSTRACT

The social movements and conflicts that place Buenaventura as the main scenery, constitutes the focus of the analysis concerning with the results of an investigation made by a group of professors and students from the Sociology Program and that was guided by Professor Gloria Montoya. The most important port in Colombia has been evaluated as the scenery where people manifest different types of conflict, as well as, the social collective action headed to achieve less excluding conditions and looking to overcome the social inequity. It also expresses the control and domination of the territory according with the social actor's interest. On the other hand, they manifest a strong tension for the control and domination of the territory. The research has been done between the periods of 2008 to 2012.

Key Words: conflict, collective actions, social movements, State, social actor, mobilization, social organization.

* Trabajo realizado por el grupo de Investigación Huellas del Pacífico, colectivo integrado por docentes y estudiantes del Programa de Sociología de la Universidad del Pacífico.

Mg. Gloria Inés Montoya Duque, Mg. Amparo Carrillo Sáenz, Mg. Christian Alexander Narváez Álvarez (docentes); Liliana Angulo, Christian H. Bedoya, Claudia Ballesteros (estudiantes).

INTRODUCCIÓN

Toda forma de protesta social implica una manifestación más amplia de las acciones colectivas, desde las cuales es posible visualizar tanto la continuidad de algunos movimientos sociales como el surgimiento de otros nuevos. En Colombia, lo mismo que en el resto de América Latina, el surgimiento de nuevos movimientos sociales ha traído consigo diversas expresiones de la acción colectiva que se han incrementado en las últimas dos décadas. El sur occidente colombiano y, en especial, la Costa Pacífica ha sido escenario de diversas expresiones del conflicto social y político, lo que ha dado paso al surgimiento y consolidación de distintas formas de organización social y con ellas a múltiples acciones colectivas que responden a una lucha de intereses, al mismo tiempo que la correlación de fuerzas integradas al orden global, nacional y regional están relacionadas con la crisis económica, el modelo neoliberal, el incremento de la exclusión y la pobreza¹.

Por otra parte, en la relación entre estado y sociedad, en el contexto nacional y regional, se destaca que, por un lado, el estado no opera como una instancia unificadora de las fuerzas sociales, lo que aunado a la falta de representación de amplios sectores de la sociedad ha llevado a una creciente desinstitucionalización y a una crisis de gobernabilidad. Así mismo, la existencia de una economía ilegal basada principalmente en el cultivo de coca y comercialización del alcaloide que afecta las diferentes esferas de vida social, así como el control y la disputa territorial por parte de distintos grupos armados han intensificado el conflicto y lo han desbordado con distintas modalidades de violencia.

Según cifras del informe de Desarrollo Humano para el Valle del Cauca, Buenaventura es una de las ciudades más violentas de Colombia, con una tasa de 138 homicidios por cada 100 mil habitantes. En el año 2006, la ciudad fue sacudida por 38 atentados terroristas, ocurridos en un ambiente de pugnas por control territorial y de intimidaciones a la población civil. La violencia es alimentada por el narcotráfico, cuyos agentes criminales comunes, paramilitares y guerrilla, luchan por la supremacía en el dominio de rutas utilizadas para el envío de la droga.²

Relacionado con estas problemáticas, el conflicto se expresa además en demandas de inclusión y justicia laborales, en denuncias por violación de los derechos humanos y exigencias para su aplicación, así como en el reconocimiento de las identidades étnicas y de género, que van muy de la mano con acciones que buscan la protección y el cuidado de los recursos naturales y la defensa del medio ambiente. Estas expresiones generan diversas formas de acciones colectivas que, de manera hipotética, conducen a la consolidación de organizaciones sociales y al surgimiento de nuevos movimientos sociales o a la permanencia de los ya existentes.

El presente artículo muestra un avance reflexivo de la investigación "Acciones colectivas y conflicto en Buenaventura 2008 – 2012, a partir del registro sistemático de información realizado por el grupo de investigadores sobre el surgimiento y las diferentes acciones colectivas acontecidas en el distrito de Buenaventura, en el periodo coyuntural establecido.

1. En el caso del Valle del Cauca ver en: DE ROUX, Gustavo (Director), *Hacia un Valle del Cauca Incluyente y Pacífico – Informe Regional de Desarrollo Humano*, PNUD, 2008.

2. *Desarrollo Humano para el Valle del Cauca*. 2008. Buenaventura: un municipio de paradojas. Cali. Hechos del callejón. [en línea] [consultado el 01 de enero del 2009] disponible en <<http://www.google.com.co/#hl=es&source=hp&q=Buenaventura%3A+un+municipio+de+paradojas&btnG=Buscar+con+Google&meta=&aq=f&oq=Buenaventura%3A+un+municipio+de+paradojas&fp=442038b30338386>>.

A continuación se presentan algunas consideraciones conceptuales sobre los movimientos sociales, necesarias para abordar la realidad que nos ocupa y luego se hará una breve exposición del contexto social de Buenaventura.

ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

Desde la teoría del conflicto y de los movimientos sociales, el término de acción colectiva es central en tanto permite hacer un seguimiento a los hechos y eventos en torno a la protesta social integrados a las formas de expresión del conflicto en Buenaventura.

En tal sentido, autores como Charles Tilly, Alain Touraine, Alberto Melucci, Sidney Tarrow manifiestan la importancia de la acción ligada a la noción de actor social en la dinámica del conflicto, distinguiendo las diferentes dimensiones y escenarios del mismo. Así mismo, la noción del conflicto también opera como eje central en la investigación y la interpretación, dado que permite ubicar los diversos actores y sus relaciones en términos de la expresión de su poder y las estrategias de contención expresadas en la relación entre el estado y la sociedad. Otro elemento fundamental para la comprensión de las acciones colectivas y los movimientos sociales es la referida a la observación sistemática de los hechos o eventos, y es a partir de éstos que se puede describir o establecer la dinámica de las relaciones entre los actores, el campo del conflicto y los alcances o, si se quiere, los efectos en las relaciones sociales dentro de un espacio social determinado, en este caso se trata del puerto de Buenaventura, tanto en el área urbana como rural.

Se toman como referente los conceptos de acción colectiva, movimiento social, conflicto, y el debate de autores contemporáneos como Tilly, Offe, Melucci, Touraine que sirven de referentes teóricos para la realización de la

investigación, aclarando la utilidad de éstos en términos de la definición del objeto de investigación y la aplicabilidad de los conceptos en la interpretación de una realidad regional empírica.

Ahora bien, Charles Tilly en su estudio sobre los movimientos sociales (Tilly, 2009, p. 189) señala el proceso de democratización que llevó a los súbditos británicos y a los colonos norteamericanos a enfrentar a sus gobernantes como expresiones de la acción colectiva y el origen de movimientos sociales; a lo largo del siglo XIX, estos florecieron y prosperaron en los países que avanzaban hacia la democratización y retrocedieron en aquellos que estaban gobernados por regímenes autoritarios que limitaban los derechos democráticos.

Los movimientos sociales no defienden la democracia, más bien nacen alrededor de un interés o de un agravio concreto y en la búsqueda de la reivindicación y en cuyo despliegue se precisa la creación de una ciudadanía. Dicha ciudadanía consiste en una serie de derechos y obligaciones mutuas que institucionaliza unas relaciones entre los súbditos y sus gobiernos. "la ciudadanía supone un paso más hacia la democracia" (Tilly, 2009, p. 211). Es así como los movimientos sociales fomentan la democratización con sus formas específicas de asociación -reuniones públicas, manifestaciones y demás- que precisan de medidas de protección por parte de los estados para evitar el riesgo de ser reprimidas masivamente. Se puede decir que cuando los regímenes se distancian de la democracia, disminuye la oportunidad para plantear reivindicaciones de los movimientos sociales.

Según el autor, los movimientos sociales en la zona oriental han impactado de forma contundente el inicio del siglo XXI; por ejemplo, el proceso de articulación de personas se da gracias a la resistencia de una fabricación química en la ciudad de Xiamen en el sur de

China. Desde luego, el gobierno vigente en aquel momento niega desde su posición todo tipo de expresiones comunicativas que hagan legítima y den razón a la resistencia, más bien, lo que hace el gobierno es establecer un despliegue estratégico "... a recorrer la zona con megáfonos para negar informaciones que aseguraban que se iba a construir la fábrica..." (Tilly, 2009, p.187).

Desde luego, se desencadenó una serie de manifestaciones utilizando la comunicación digital y virtual (blogs, entrevistas y teléfonos móviles y demás), revelando la inconformidad y el rechazo respecto al proyecto de la fábrica: "con todo, el 1 de junio, decenas de miles de habitantes de Xiamen se manifestaron en contra del proyecto y para denunciar el historial contaminante de la compañía en la región". (Tilly, 2009, p. 190)

Es necesario tener en cuenta los cuatro elementos: primero, que los movimientos sociales son el resultado de los cambios acaecidos en sus respectivos contextos sociales y políticos, y no el de las innovaciones tecnológicas como tales. Segundo, se pueden manifestar, dado el apoyo que brinda el acceso a la tecnología de la información, pero a su vez se generan exclusiones también desde los medios de comunicación. Estos inciden en la reducción de los costos de coordinación entre los activistas que ya están conectados entre sí. Tercero, los movimientos sociales se siguen fundamentando en organizaciones locales, regionales y nacionales que ya estaban vigentes a finales del siglo XX. Y la última, es la referida a la separación de la globalización como elemento a criticar y la antiglobalización como elemento dominante en la escena del movimiento social. (Tilly, 2009, p. 210).

Desde la perspectiva de Sindy Tarrow (2004), se puede hablar de movimiento social cuando hay una existencia de acciones colectivas que configuran redes compactas con estructuras de

conexión y utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción, los cuales pueden mantener su oposición en los diversos conflictos. En tal sentido, la acción colectiva se redefine como una consideración de los desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridades en una interacción mantenida con las élites, los oponentes o las autoridades.

En consecuencia, de acuerdo con lo planteado por S. Tarrow, de lo anteriormente dicho, los individuos participan en las acciones colectivas para responder a cambios en las pautas de las oportunidades y restricciones políticas, según los ciclos de la protesta. De esta manera, los movimientos lo mismo que las oportunidades y las restricciones, al ser cambiantes dentro del estado, dan lugar a "vacíos" que favorecen el surgimiento de la acción colectiva. Estas situaciones se dan en los diferentes contextos históricos y dependen de los sistemas de gobierno.

En contraposición a lo anterior, los cambios fundamentales en la acción colectiva dependen de grandes fluctuaciones en los intereses, las oportunidades y la organización, los cuales van acompañados de transformaciones en los estados y el capitalismo, estos cambios emergen y determinan los "ciclos de acción colectiva" (Tarrow, 2004, p. 197). En este siglo, los enfrentamientos se daban en torno a la demanda de pan, las creencias religiosas, las reivindicaciones de la tierra y la muerte, y se caracterizaban por la limitación de formas y objetivos, lo cual cambia con la consolidación de los estados nacionales y la expansión de los medios de comunicación y la asociatividad.

Señala S. Tarrow que en las asociaciones predominaban las de carácter corporativo y comunal que se dedicaban a la defensa de los privilegios en detrimento de la adquisición de nuevos derechos. Pero no son estas

asociaciones las que promueven la acción colectiva, sino las redes sociales informales, las cuales, al ser difíciles de reprimir y controlar, adquirirían un papel preponderante en la difusión de modelos de acción colectiva.

En este entramado, la formación de la identidad fuera del ámbito local se produce desde los discursos políticos que incrementan los participantes en el movimiento. El objetivo común es la movilización a través de la organización. También se dan los contra discursos. En el siglo XIX predominaban los discursos y la reivindicación de clase, y se formaron coaliciones entre clases diferentes que daban más fuerza al movimiento (unidad); por tanto, se constituye parte central del proceso de desarrollo de la acción colectiva.

Tratando las oportunidades políticas y las restricciones, éstas se dan con la inestabilidad de los alineamientos políticos, élites divididas, los aliados influyentes (pueden defenderla por la acción colectiva) y la represión o facilitación del costo de la acción colectiva. Aplicado ésto al estado, encontramos otros aspectos relacionados con la acción colectiva: la fuerza del estado, dependiendo de ella se seguirá una acción convencional (política favorable) o violenta (política opuesta); las formas de represión que pueden reprimir la acción colectiva o elevar el costo y la movilización, la tolerancia a la acción no violenta que es un "arma de dos filos" (Tarrow, 2004, p. 211); se incrementa el número de participantes y prima el arma de la indignación. "La dinámica funciona más o menos así: un movimiento organiza manifestaciones masivas para exigir sus demandas; el gobierno permite e incluso facilita su expresión continuada; el crecimiento numérico de quienes apoyan la causa provoca la elección de candidatos para cargos públicos; a partir de ese momento, el movimiento se convierte en un partido o se incorpora a uno ya existente para influir en su programa" (Tarrow, 2004, p. 210).

La existencia de amenazas a un orden vigente constituye un estímulo para la acción colectiva en que se integran la contraposición de intereses, valores, e incluso, se coloca en juego la supervivencia de los actores involucrados. Para que el movimiento social sea sostenido harán falta tres recursos: el repertorio de acción colectiva que la población emplea para conseguir apoyo e imponer su voluntad ante sus oponentes; la organización, que crea a partir de los marcos de dicha acción, lleva a la movilización y es eje de la base del movimiento, y a la vez lo configura y fortalece.

El poder real y simbólico en la acción colectiva requiere la intervención de agentes concretos para convertirse en marcos de la acción colectiva; los participantes descubren qué valores comparten, cuáles les separan y aprenden a configurar sus llamamientos en torno a los primeros. Se suele fracasar, pero si hay éxito se pueden convertir en un movimiento social. Estas acciones colectivas expresan las movilizaciones y son las formas en como ellas se despliegan, por tal razón consideremos su estructura. A continuación, se señala algunos elementos fundamentales referidos a la movilización.

Estructura de movilización: en el sentido más general, tal como el autor hace referencia, es la capacidad para unir a la población. En ese sentido, el principal reto en los movimientos es crear modelos organizativos fuertes y flexibles para estructurar relaciones con los oponentes y facilitar las conexiones informales que unen a los actores y las redes unas con otras en una acción colectiva coordinada y multiplicada. La heterogeneidad y la interdependencia caracterizan hoy por hoy la acción colectiva. Este panorama nos interroga sobre el carácter de inestabilidad que parece condenar a la desaparición a los movimientos sociales, y entonces reconocemos que ello es sólo posible si se piensa de forma aislada, pues cuando se crean agrupaciones se consiguen los mayores éxitos

dentro de la espiral de ciclos de acción colectiva.

Los ciclos de acción colectiva, según S. Tarrow, son respuesta a la intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva desde los sectores, más o menos movilizados, así como un ritmo de movilización acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades. Se distinguen las siguientes fases dentro del ciclo:

Fase de movilización: la generalización del conflicto se produce cuando se abren oportunidades políticas para los actores, cuando plantean exigencias que dan lugar a coaliciones objetivas o explícitas entre actores dispares y crean o refuerzan la inestabilidad en la élite. Esta fase de movilización se compone de primeras exigencias que demuestran la vulnerabilidad de las autoridades ante la acción colectiva, cuestionan inevitablemente los intereses de otros grupos, y apuntan la unión entre descontentos mediante la articulación de rasgos comunes. Entre éstos se manifiestan los conflictos y la difusión e intensificación de los mismos. Los efectos de la expansión desencadenan la extensión, difusión, imitación y reacción entre grupos; creación de nuevas formas de protestas, que innovan; se generan símbolos con diferentes significados y contenidos ideológicos, viejas y nuevas organizaciones, aumento de la información y de la interacción. Es importante resaltar que en épocas de fuerte confrontación se genera información más rápidamente, se eleva el interés político y aumenta la frecuencia e intensidad de la interacción, emergen nuevos centros de poder, y se cambian alianzas o se crean nuevas.

Fase de desmovilización: ésta se constituye en la finalización de los ciclos, se presenta: el agotamiento y el descenso de la participación, así como el fraccionamiento que puede conllevar a la división entre moderados y radicales, todo esto en respuesta a las variadas estrategias desplegadas por el gobierno.

Desde la perspectiva de Claus Offe (Offe, 2007, p. 185) los nuevos movimientos sociales poseen características que les son propias en términos no sólo de contenidos y de valores, sino también en sus formas de acción y de los actores que los componen. De igual manera, los contenidos políticos que éstos manifiestan no son los clásicos contenidos políticos reivindicados por la teoría clásica de los movimientos sociales, sino que estos nuevos grupos sociales buscan politizar un conjunto de contenidos no políticos, pero que afectan la vida de grandes conjuntos humanos. En estos contenidos no políticos se pueden incluir la calidad de vida, la defensa del medio ambiente, los derechos a la diversidad sexual, el rescate de la vida como libertad y la no alineación, entre otros.

Los nuevos movimientos sociales se rigen valorativamente en términos de **autonomía y de identidad**, y operan a partir de formas de acción y de participación política no convencionales como las protestas, manifestaciones, huelgas, es decir, formas de acción que no son institucionales y muchas veces no son controladas por los mismos movimientos sociales. En éstos los actores no necesariamente se comportan como clase social. Offe intenta distinguir y caracterizar los distintos procesos que se han dado en los nuevos movimientos sociales que empezaron a tomar cuerpo desde los años setenta. Al respecto, señala que todos los nuevos movimientos se caracterizan por el incremento de ideologías y actitudes participativas, con fuerte componente de solidaridad social, así como por la utilización creciente de formas no institucionales de actuación política

y finalmente por la emergencia de exigencias y reivindicaciones políticas relacionadas con cuestiones que solían calificarse y considerarse como temas éticos, morales, sociales, económicos y culturales, rompiéndose las fronteras de las demandas políticamente institucionalizadas.

Así, los ciudadanos a través de la articulación de los nuevos movimientos sociales buscan tener un control directo y más inmediato sobre las élites políticas, poniendo en acción medios que son incompatibles con el mantenimiento del orden institucional de la política en las sociedades capitalistas post-industriales. Sin embargo, Offe también señala las dificultades que estos nuevos paradigmas enfrentan y cuya complejidad no puede desconocerse:

En primer lugar, los nuevos movimientos sociales, en la medida en que se contraponen tanto al estado como a la regulación burocrática de las reivindicaciones sociales, pueden acabar en una extraña coincidencia con el intento político-ideológico neoconservador. En este sentido, como el mismo Offe señala, para poder emanciparse del estado habrá que politizar a la sociedad civil y sus instituciones. Lo segundo, dado que la actuación de los nuevos movimientos sociales está dirigida hacia exigencias y principios no negociables, el alejamiento de la clase obrera industrial y de los sectores más vinculados a la crítica intelectual es una consecuencia de la falta de una interpretación de la realidad que establezca las condiciones de la transformación y superación de ésta.

Se hallaría el riesgo de que los actores que conforman estos movimientos, al estar compuestos en su mayoría por la nueva clase media, por elementos de la vieja clase media y, especialmente, por gente al margen del mercado de trabajo o en una posición periférica respecto a él, nos mostrasen que no tienen unos intereses específicos, sino sólo

reivindicaciones variables y coyunturales en función de los acontecimientos que se van sucediendo esporádicamente.

Por último, A. Mirza en su texto "Movimientos sociales sistemas políticos en América Latina", presenta un análisis comparativo entre los diferentes países a partir de un conjunto de variables para estudiar los movimientos sociales en América Latina, entre los cuales se consideran las siguientes:

Grado de organicidad: es posible de verificar a partir de la estructura de los movimientos sociales (más o menos formalizada), si posee o no el organigrama respectivo (escrito o no), la disposición de recursos de toda clase (no solo económicos), la presencia de autoridades o voceros reconocidos, las redes internas o grupos existentes que funcionan ad hoc, reglas y normas de actuación; registrando en un rango alto, medio o bajo, según el grado de organicidad.

Capacidad propositiva: referida a las propuestas de carácter general y particular, asociadas a los movimientos sociales que presentan documentos elaborados y difundidos públicamente, con una amplitud de las propuestas (reivindicaciones puntuales, parciales o intereses generales) y de los resultados.

Capacidad de convocatoria: dimensión que da cuenta del grado de apoyo y legitimidad de los movimientos sociales. La capacidad de movilización popular y callejera es un indicador contundente, manejado en escala alto, medio o bajo, según el grado de convocatoria social.

Discurso político: permite apreciar la construcción de identidades colectivas y sus respectivas apelaciones, manifiesta los proyectos sociales e igualmente da cuenta de los objetivos y finalidades específicas, como también elementos ideológicos que lo componen. Los discursos también ilustran sobre el

tipo de intercambios con las élites y los demás actores y movimientos sociales, así como los vínculos con el aparato del estado.

Grado de autonomía: está determinada por la no subordinación estratégica de fines y orientaciones a los partidos políticos. Es preciso señalar que respecto a la autonomía del Estado, la autonomía es concebida como aquella que les permite a los movimientos sociales establecer un diálogo —negociador— desde una posición propiamente suya y no manipulada por las élites del poder burocrático.

Tasa de afiliación: este indicador que registra el número de adherentes al movimiento puede, con frecuencia, por diversas circunstancias, no ser ilustrativo del apoyo o adhesión al movimiento.

A partir del entendimiento de la acción colectiva conflictiva como “el resultado observable de una acción, emprendida por cuatro o más individuos o por el representante o los representantes de un colectivo, que persiguen un objetivo, de manera no rutinario, en una relación del conflicto de carácter público, es decir, de interés para terceros” (Guzmán, p. 11), metodológicamente se diseña una guía de recolección de información en la que se establecen las variables, sus atributos y la codificación para la recolección de la fuente documental basada en la prensa, destacando la dimensión espacio-temporal; la descripción de los actores; el tema y la modalidad de conflicto; su grado de organización, negociabilidad y significación.

Los aspectos anteriormente señalados se expresan en el conflicto del puerto de Buenaventura cuando se indagan las dinámicas de la acción colectiva desde los diferentes actores sociales y las formas en que se manifiesta la ciudadana, las cuales se constituyen en diversas formas de protesta social. La

delimitación del objeto del estudio, con las categorías de análisis definidas permitieron recoger y organizar la información a partir de fuentes documentales y entrevistas, generando una base de datos de información cualitativa, integrando datos agregados para lograr un registro de la caleidoscópica fenomenología de las acciones colectivas en Buenaventura, en la coyuntura del final de la primera década del siglo XXI.

BUENAVENTURA UNA REALIDAD COMPLEJA: Algunos Avances descriptivos de las acciones colectivas

Elementos contextuales del puerto

Teniendo presente las anteriores reflexiones teóricas, es importante señalar las principales características del distrito de Buenaventura. Geográficamente, el municipio se encuentra ubicado entre el Océano Pacífico y la parte izquierda de la Cordillera Occidental sobre la costa pacífica, limita al norte con el departamento del Chocó, al sur con el Cauca, al oriente con los municipios de Calima, Dagua, Cali y Jamundí, y por el occidente con el Océano Pacífico. Cuenta con 11 corregimientos. La población está concentrada en la cabecera municipal y con una composición étnica predominantemente afrodescendiente, en menor proporción población mestiza y presencia de las comunidades indígenas que viven en la costa y en las cuencas de los numerosos ríos del área (Anchicayá, Bongo, Cajambre, Calima, Dagua, Guapi, Guapicito, La Sierpe, Mallorquín y Naya; entre otros). La cabecera municipal está dividida en 12 comunas y cuenta con aproximadamente 177 barrios.

En cuanto a sus vías de comunicación, Buenaventura cuenta con 2 carreteras que la comunican con el interior del país, la Simón Bolívar, por Anchicayá, conecta con Cali con un recorrido de 144Km y la vía Alejandro Cabal Pombo que comunica con Buga al norte y

centro del país. Vía aérea por los aeropuertos Gerardo Tobar López de Buenaventura y el de Juanchaco.

Según cifras de la dirección de Planeación Municipal, respecto a algunos indicadores sociales, el analfabetismo en la población mayor de 15 años es de un 17% en la zona urbana y un 22% en la rural, cuando el promedio nacional es de 9%. La deserción escolar está en un 25% y un 48% de los niños y jóvenes que en edad escolar están por fuera del sistema educativo. El 60% de las viviendas son de estratos 1 y 2, ubicadas en su mayoría en zonas de alto riesgo y acogen en promedio entre 8 y 13 personas por vivienda. La cobertura de agua potable llega al 55% de los hogares, mientras el 65% no tiene alcantarillado ni saneamiento básico. El déficit de vivienda es de 40 mil unidades. La expectativa de vida nacional es de 62.3 años, en Buenaventura es de 51. La cobertura médica alcanza a un 45.5% de la población urbana, se cuenta con dos médicos por cada 10 mil habitantes, pero es altamente deficiente en la zona rural.³

Dada su posición geográfica estratégica, además de su riqueza natural, Buenaventura se ha convertido en epicentro de grandes megaproyectos en proceso de implementación. La constitución de una zona logística, portuaria y aduanera, el dragado del canal de acceso a la bahía, la construcción de puertos de aguadulce, la del puerto de Bahía Málaga, el mega proyecto de transporte Arquímedes, la penetración del cultivo intensivo de la palma africana; entre muchos otros, reflejan los amplios intereses tanto nacionales como internacionales que confluyen en esta zona del país, convirtiéndose en un desencadenante del conflicto en el que intervienen los grupos armados, los cuales han intensificado la expropiación de los territorios colectivos de las

comunidades afrocolombianas e indígenas, provocando desplazamientos masivos de la población desde y hacia Buenaventura.

En materia económica, el municipio de Buenaventura, en especial su casco urbano, depende básicamente de las actividades portuarias por las se moviliza más del 60% del tráfico marítimo de carga del país. Sin embargo, en la ciudad prevalece la pobreza, el desempleo y las diversas modalidades de manifestación de la violencia, con una fuerte relación a la dinámica relacional impuesta por la lógica del narcotráfico; sobre todo en lo que tiene que ver con las etapas de producción y comercialización, hecho que contribuye a la intensa participación de grupos armados paraestatales que están presentes en la región Pacífico y con una significativa incidencia en el suroccidente colombiano.

Es así como en Buenaventura, de acuerdo con informes oficiales, es posible detectar la presencia de grupos guerrilleros como las FARC -sobre todo su frente 30, el cual hace presencia en el tramo Buenaventura-Lobo guerrero y el ELN en el tramo Lobo guerrero-Cali, que han desatado toda una serie de hechos violentos, que van desde retenes y enfrentamientos con el ejército hasta secuestros, presentados sobre todo a lo largo de la vía Buenaventura-Cali. Esta oleada de violencia se intensifica con la incursión de grupos paramilitares desde abril del año 2000, fecha de la primera masacre ocurrida en la carretera Simón Bolívar (Campo Hermoso), atribuida al accionar de grupos paramilitares pertenecientes al bloque Calima y bloque Pacífico.

Desde 1998 hasta el año 2003 se desata todo un periodo de agudización de la violencia, sobre todo en el área rural de Buenaventura en los ríos: Naya, Yurumanguí, Cajambre,

3. Renacientes, 2007. Buenaventura: Riqueza, Genocidio y Hambre. [en línea], [consultado 25 de marzo del 2009] Disponible en <<http://www.dhcolombia.info/spip.php?article391>>.

4. López Alexander, 2007. Constancia sobre la situación de derechos humanos en Buenaventura. [en línea], [consultado el 15 mayo 2009] Disponible en <www.polodemocratico.net/Constancia-sobre-la-situacion-de-Buenaventura>.

Sabaletas, Mallorquín, Raposo, Agua Clara, Anchicayá, Calima y parte del San Juan; dejando como resultado la muerte de más de dos mil personas.⁴ Entre los años 2005- 2007, sólo en la zona de Buenaventura, se registraron más de 1.520 homicidios. En el año 2005, el puerto se constituyó en la ciudad más violenta del país, siendo asesinadas 592 personas, según Medicina Legal; además de un número creciente de desaparecidos, que para el año 2006 sumaron 30. Hasta el primer semestre del 2007 se contabilizaron 265 víctimas por muerte violenta y se registraron, por organismos oficiales, 51 casos de desaparición forzada. Los asesinatos selectivos han adquirido dimensiones tan alarmantes que en Buenaventura aparece como la primera causa de muerte la ocasionada por arma de fuego, según el reporte del 2004 de la Secretaría de Salud municipal. Actualmente, en el área urbana, se ha incrementado la presencia del crimen organizado ligado a grupos tales como los “Rastrojos”, “La Empresa” y “Los Urabeños”, generando una ola de violencia en los barrios de la ciudad, con crímenes selectivos con una alta sevicia. Sobre este fenómeno aún no se cuenta, en el proceso de investigación, con una información sistematizada.

Los anteriores elementos permiten hacer una radiografía social con rasgos generales de Buenaventura, y en este contexto se da la expresión del conflicto, en su dimensión amplia, que incluye los diferentes intereses, tensiones y actores en el ámbito político, social, económico; claramente visibles en la manifestación de las acciones colectivas llevadas a cabo entre el 2008 y junio del 2012.

Algunos avances descriptivos de las acciones colectivas 2008 – 2012

El conflicto en Buenaventura se origina en una variedad de hechos, entre los cuales se encuentran las tensiones derivadas de la

defensa del territorio por parte de las comunidades, contrapuestas a las ambiciones que se generan al respecto por parte de diversos actores e intereses. Otros factores contribuyen a la intensificación del conflicto, tales como la ineficacia del gobierno local y nacional para responder a las demandas de atención a los ciudadanos, junto con la presencia de grupos armados que disputan el control del territorio y las lógicas de relación con la economía ilegal reproducida por el narcotráfico. Son estos condicionantes que desencadenan las diversas acciones colectivas, que muestran el descontento de la sociedad civil, nuevas demandas ante el estado y un repertorio que reivindica los derechos humanos y ciudadanos.

A partir del rastreo preliminar a través de la prensa como El País, El Tiempo, El Espectador, la revista Semana, se encuentra que en términos generales las acciones colectivas más recurrentes entre 2008 – 2012 son las movilizaciones como marchas, bloqueos de vía y paros laborales. Al examinar la información a partir de base documental se puede distinguir y agrupar las acciones colectivas.

A partir de la revisión de la prensa (El País, El Tiempo, El Espectador, la revista Semana)⁵, se encuentra que en términos generales las acciones colectivas más recurrentes entre 2008 – 2012 son las movilizaciones como marchas, bloqueos de vías y paros laborales. Al examinar la información a partir de base documental se pueden distinguir y agrupar las acciones colectivas.

En primer lugar, se tienen las acciones colectivas a partir de los **conflictos laborales** que se han expresado esencialmente en el sector del transporte terrestre (el paro de camioneros, 2009 y 2011) y el transporte marítimo (paro de botes pesqueros, 2011), seguido de los paros en el sector educativo (paro de docentes en la educación media, 2010). También se

5. Dado que es una investigación en curso, apenas se va iniciar la recolección de periódico local El Extra en los archivos impresos.

destaca el paro de los empleados del Hospital de Buenaventura (2011). Todos los anteriores tienen en común una demanda de los empleados que reclaman ante el estado mejores condiciones de trabajo y señalan situaciones críticas en el sector de la salud, la educación, el transporte marítimo y terrestre, estos últimos como ejes de la actividad económica del puerto.

Estas movilizaciones, ocurridas esencialmente entre el 2008 y el 2011, presentan buena participación de los actores desencadenantes (empleados, gremios del sector, asociaciones de los transportadores, ciudadanos en general) y los actores contendores como el gobierno local y nacional, las directivas de las instituciones implicadas (el hospital, instituciones educativas) han generado acuerdos que logran desmovilizar a los ciudadanos, con un relativo control del conflicto, como una respuesta reactiva y coyuntural ante las acciones colectivas. Estas acciones colectivas, que giran en torno a una demanda de orden laboral y de derechos en relación con el trabajo, muestran un nivel organizativo con una capacidad de negociación en términos generales.⁶

En segundo lugar está la **expresión del conflicto en torno a la defensa de los derechos humanos y ciudadanos ante la ineficacia y debilidad del Estado Colombiano**, como regulador de las relaciones sociales. Entre éstos se ubican las acciones colectivas como “la marcha por el agua”, con la participación de distintas organizaciones y ciudadanos en general, cuya demanda es el servicio de agua permanente y óptimo en el área urbana del puerto, llevada a cabo en enero de 2011. También se ubican los bloqueos de la vía principal en Bendiciones, zona rural de Buenaventura, en demanda del cumplimiento de los acuerdos por parte del estado, generados por los daños de la tragedia

ambiental de la avalancha ocurrida en el año 2007. La acción se origina por el incumplimiento, por parte del gobierno local y nacional, de la atención de los servicios sociales, y sobre las precarias condiciones de vida de las familias directamente afectadas por la tragedia ambiental.

Las acciones colectivas mencionadas son las más vastas que se han presentado en el período y muestran amplia capacidad de convocatoria y de organización por parte de los actores desencadenantes, así como también se observa la capacidad de negociación, que en buena parte es liderada por los actores contendores. Se destaca la confluencia de distintas organizaciones sociales, como son los consejos comunitarios afrodescendientes, organizaciones juveniles, juntas de acción comunal y ONG, entre otros.

En este mismo nivel de relación, respecto al carácter del discurso y demanda, el actor contendor más fuerte es el Estado desde los ámbitos local, regional y nacional, ubicándose prioritariamente las acciones colectivas que se generan por el reclamo de los derechos humanos y están directamente relacionadas con el conflicto armado. Entre éstas, se ubican la “marcha por la defensa de la vida” en la que participaron diferentes organizaciones con una capacidad amplia de convocatoria, entre éstas la Iglesia, y el apoyo generalizado de la ciudadanía después de la explosión de la bomba del 1 de abril de 2010. También hay otras movilizaciones como marchas y bloqueos entre el 2009 – 2011, cuyo repertorio está dado por la defensa de la vida y denuncia de desapariciones forzadas de los ciudadanos por diferentes actores armados, por ejemplo la marcha del 15 de septiembre de 2009. Igualmente, se ubica la marcha de la población en condición de desplazamiento forzado (marcha del 27 de julio de 2009), cuyo repertorio está

6. Esta información se sustenta en la base de datos documental de prensa Enero del 2008 – junio de 2012.

7. Tomado de base datos documental de prensa 2008 – 2012.

8. Se refiere a los Derechos humanos sociales, económicos y culturales, incluso los ambientales.

dado en el reclamo al Estado ante el incumplimiento de la atención a la población desplazada que llega al puerto⁷.

Las acciones colectivas que se ubican en el repertorio relacionado con la defensa de los derechos, especialmente ligados los DESC⁸, y los reclamos al Estado en el cumplimiento de las acciones que le corresponde desde la administración municipal hasta la nacional, se ubican las acciones como marchas y bloqueos de vías, en el puente El Piñal o en la vía de entrada a Buenaventura. Todas ellas tienen que ver con el manejo del transporte y el cuidado de las vías dentro de la ciudad. Otras tienen un carácter y discurso diferentes, como por ejemplo, la movilización contra la violencia hacia la mujer, la marcha de las madres comunitarias vinculadas al ICBF, la marcha de los estudiantes del nivel superior de educación contra la reforma de la Ley 30 de la educación.

Estas acciones colectivas se manifiestan entre el 2009 y el 2011, periodo en el que se concentra el mayor número de movilizaciones, como un indicador de la agudización de los conflictos y la respuesta de la ciudadanía a través de la movilización social, como expresión del conflicto, y que permite generar negociaciones entre los actores sociales implicados, en tanto se dice buscar soluciones a las tensiones y problemáticas de los sectores sociales como la salud, la educación, la atención a la población en condiciones de vulnerabilidad, los servicios públicos; además del reclamo de una mejor gestión pública local, en la búsqueda del beneficio común.

Las acciones colectivas mencionadas anteriormente muestran alta capacidad de convocatoria y de organización interna para llevarse a cabo, pero también señalan fragmentación en las demandas, en las que se manifiestan y concentran intereses específicos; uniéndose los intereses colectivos como ciudad – puerto, ante la incapacidad del estado de resolver

problemáticas en los diferentes ámbitos de la gestión, con respuestas adecuadas y en pro de sus habitantes.

Es preciso ahondar en los diferentes componentes de las acciones colectivas en el periodo coyuntural estudiado, para comprender la dinámica del conflicto social y la acción de la sociedad civil dentro del principal puerto del litoral Pacífico. Por tanto, se está indagando con mayor detenimiento en las acciones representativas por su impacto local y nivel de organización, así como la participación y grado de negociabilidad, tales como: el paro de camioneros, el bloqueo de la vía de la población de Bendiciones, el paro de los estudiantes universitarios, la huelga de los trabajadores del hospital, la marcha por el agua y la marcha por la vida, entre las principales acciones colectivas.

CONSIDERACIÓN PRELIMINAR

Buenaventura es escenario de las diferentes modalidades del conflicto en las que se expresan las acciones colectivas de la sociedad, que por una parte, luchan por condiciones menos excluyentes, buscando superar las desigualdades sociales, y de otra parte, manifiestan la fuerte tensión por el control y la dominación del territorio, de acuerdo con los intereses de los diferentes actores sociales.

Por todo lo anterior, la confluencia de las diferentes problemáticas y la precariedad del estado ante las demandas ciudadanas en el puerto, hace necesario el abordaje con mayor detenimiento y rigor en el análisis de la información respecto a los elementos constitutivos de las acciones colectivas que se configuran en el puerto.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Las protestas sociales en Colombia 1958 - 1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, CINEP, 2005.

CAMACHO-GUIZADO, A. - LEAL-BUITRAGO, FRANCISCO., *Armar la paz es desarmar la guerra*, IEPRI – FESCOL – CEREC. Bogotá 2001.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura “Los nuevos movimientos sociales”, en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Nº 5, Septiembre, 2001.

GARRETON, Manuel A. *La transformación de la acción colectiva en América Latina*. En: Revista de la CEPAL, 76. Abril 2002. Pág. 7-24.

GUZMAN BARNEY, Álvaro. *Reflexiones teóricas y metodológicas de acción colectiva conflictiva*, documento de trabajo, CIDSE, # 125

IZAGUIRRE, Inés, “Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social”, en José Seoane (comp.) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Capítulo 5: Debates metodológicos sobre los estudios de conflicto y movimientos sociales, Buenos Aires, Ed. CLACSO, pp. 249-260, 2005.

LARAÑA, Enrique. *La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo (capítulo 1) e Introducción*, en: *La construcción de los Movimientos Sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

MELUCCI, Alberto. *Conflicts of culture*, in: *Challenging codes: collective action in the information age*. Cambridge: University Press. 1996.

MIRZA, C. A. *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina. La construcción de nuevas democracias*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2006.

MURGA FRASSINETTI, Antonio. *La sociología de los movimientos sociales*. (Capítulo VII), en: *Tratado latinoamericano de Sociología*. Enrique de la Garza Toledo (coordinador). México: Antropos, Universidad Autónoma Latinoamericana, 2006.

OFFE, Claus. “los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional” -Capítulo VII-. En: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema, España. 1992.

OLIVER, Lucio. “Estado capitalista, movimientos sociales y proyectos políticos: consideraciones teóricas”. E: Movimientos sociales, poder y Estado en América Latina, México, Ed. FCPyS-Plaza y Valdés, 2007.

PANFICHI, Aldo (coord.) Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: América y Cono Sur. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

QUIJANO, Aníbal. Estado-nación y “movimientos indígenas” en la región Andina: cuestiones abiertas. En: Observatorio Social de América Latina, Año VI, número 19. Buenos Aires: CLACSO, Julio 2006.

ROMERO, Mauricio. Paz, reformas y cambio en la sociedad civil colombiana. En: PANFICHI, Aldo. (coord.). Sociedad Civil, Esfera pública y Democratización en América Latina: Andes y cono sur. México: Fondo de Cultura Económica y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2002.

SEOANE, JOSÉ, TADEI EMILIO, ALGRANATI, CLARA. “Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina”, en BORON, Atilo y LECHINI, Gladis (comp.). Política y Movimientos Sociales en un Mundo Hegemónico, Buenos Aires, ed. CLACSO, 2006.

SUNKEL, Oswaldo [1991]. “Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro”, En: José Luís Reyna (compilador). América latina a finales del siglo.

TARROW, Sidney. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Universidad, 1997.

TILLY, Charles. “Theories and descriptions of collective action” (capitol 2) y “Interests organization, and mobilization”. En: An urban World. Boston: Addison – Wesley Publishing Company, 1978.

TILLY, Charles. Modelos y realidades de la acción colectiva popular. En: Intereses individuales y acción colectiva. Fernando Aguiar Compilador, Editorial Pablo Iglesias. Madrid, España, 1991.

_____ y WOOD, LESLEY J., Los Movimientos Sociales 1768 – 2008: Desde sus inicios a Facebook, ed. Critica, Barcelona, 2009.

TORRES CARRILLO, Alfonso. Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007.

TOURAINÉ, Alain, ¿Podremos vivir juntos? La discusión permanente: el destino del hombre en la aldea global. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Argentina, 1997.